

EE.UU.

PRIMARIAS Y RECESIÓN ECONÓMICA

Desde las elecciones en Texas y Ohio la rivalidad entre Hillary Clinton y Barack Obama es más abierta.

El quinto aniversario de la guerra de Irak ha ofrecido la oportunidad de que los candidatos se hayan pronunciado al respecto. Los aspirantes Demócratas insistieron en su promesa de retirar las tropas si ganan mientras que el candidato Republicano apostó por persistir hasta la victoria

Pero si Irak es uno de los temas que más preocupa al electorado, la situación económica está colocándose, poco a poco desde que comenzó el proceso electoral, en el tema prioritario. En la última semana de marzo los dos candidatos demócratas presentaron planes económicos opuestos aunque coincidieron en desestimar la habilidad económica de su rival Republicano John McCain.

Obama dijo que el gobierno estadounidense debe reanimar a la casi estancada economía nacional fortaleciendo las normas del gobierno y reformando sus agencias de acuerdo a las realidades de las finanzas modernas, y propuso la entrega de ayuda por parte del gobierno para los propietarios de casa y un paquete adicional de estímulo económico para la población con 30.000 millones de dólares.

Por su parte, Clinton propuso un programa de formación laboral con una inversión de 2500 millones de dólares y aprovechó su mensaje para calificar a McCain como una persona sin preparación para sacar a Estados Unidos de la crisis provocada por los créditos y las hipotecas.

Clinton centró su plan económico en la inseguridad laboral y dijo que el gobierno debería tener más responsabilidad para ayudar a los trabajadores.

Mientras McCain descartó cualquier intervención del gobierno para salvar a los bancos y pequeños prestamistas “que se comportan irresponsablemente” pero ofreció algunas alternativas para solucionar el creciente problema del sector de la vivienda.

Por otra parte, la cuestión del libre comercio, que ya en Ohio fue importante por las diferentes repercusiones del NAFTA, ha vuelto a la luz pública, a raíz del acuerdo comercial con Colombia impulsado por el Presidente Bush y que los Demócratas han vetado. Precisamente Clinton ha tenido que prescindir de Mark Penn, un colaborador en su campaña, porque había sostenido una reunión como director de la firma de relaciones públicas Burson-Marsteller con representantes del gobierno Colombiano para fomentar un acuerdo de comercio con Estados Unidos.

Y es que los estadounidenses comienzan a estar temerosos ante la posibilidad de que los problemas económicos persistan, pues, según el Conference Board, agrupación investigadora al servicio del sector empresarial, el panorama económico sería el peor en 35 años desde el embargo petrolífero y el escándalo de Watergate, y podría ocasionar que los estadounidenses vivan con lo justo y traten de ahorrar para comprar las cosas que necesitan en efectivo, sin préstamos.

Personas de todos los niveles sociales están haciendo sus compras en negocios más baratos, tratando de eliminar las deudas de tarjetas de crédito, comprando menos ropa y gastando menos en vacaciones y restaurantes. La psicología del consumidor estadounidense ha sufrido un marcado giro a medida que aumentan los temores en torno a su estabilidad laboral, la crisis en el mercado inmobiliario y el aumento de los precios.

Razones para temer no les faltan ya que las cifras del gobierno indican que el desempleo y la pérdida de puestos laborales es peor que la anticipada. El aumento de los sueldos es modesto y no compensa los incrementos en los precios de alimentos y gasolina por lo que la gente pierde poder adquisitivo.

Las últimas estadísticas del Departamento de Trabajo indicaron que en marzo desaparecieron 80.000 puestos de trabajo, fue la pérdida más grande en cinco años y el tercer mes seguido en que desaparecieron empleos. La tasa de desempleo a nivel nacional subió del 4,8% al 5,1%. Y en los últimos 12 meses los sueldos subieron un 3,6% comparado con el 4% registrado a principios del año pasado.

Los problemas en Estados Unidos empezaron con hipotecas de alto riesgo, las llamadas "subprime", que atrajeron a miles de propietarios de viviendas con créditos inmediatos a altos intereses. Poco después, los embargos de viviendas llegaron a sus niveles más altos y las empresas financieras acumularon pérdidas por miles de millones.

Según el Fondo Monetario Internacional, los Estados Unidos con sus crisis hipotecarias y de créditos entrará este año en recesión moderada arrastrando la economía mundial a una desaceleración.

Los analistas dicen que la economía estadounidense empezó a deprimirse en los primeros tres meses del año y sigue todavía contrayéndose y el presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, ha admitido que la recesión es posible.

El crecimiento estadounidense que en el año 2007 fue de 2,2% será apenas 0,5% en el año 2008, lo que hará que sea el peor ritmo económico en 17 años.

Como un intento de ayuda a recuperarse de la crisis, la Reserva Federal subastó esta semana 50.000 millones de dólares adicionales entre los bancos sin liquidez, es la novena subasta de una

serie que comenzó en septiembre, inyectando en total 310.000 millones de dólares a los bancos estadounidenses con problema de liquidez